

MERCANIL ESPAÑOL

SUSCRICION.—Por un mes 18 centésimos, por tres meses 48, por un año 158.
IMPRESA Y ADMINISTRACION, CALLE DE LAS PIEDRAS NÚMERO 43.

EXTERIOR.

EL TRATADO FRANCO-ITALIANO.

Hemos recopilado las diversas opiniones de varios diarios y correspondencias sobre el tratado franco-italiano que abarca la atención de la Europa, sin que nuestros lectores puedan formarse una idea lo más exacta posible de la importancia presente y futura de ese acto diplomático.

El más importante de los periódicos austriacos, *El Oest-Dreisch-Pot*, hace sobre el convenio franco-italiano las siguientes apreciaciones:

"Acaba de sonar de nuevo una hora decisiva que pondrá á prueba la circunspección y la prudencia de los hombres de Estado austriacos. Napoleón ha celebrado con el gobierno italiano un pacto, ó si se quiere, un convenio. Lo que de él se sabe no es peligroso para la paz de Europa al contrario.

Si no hay cláusulas secretas ó artículos adicionales, saldremos ese pacto como un verdadero documento pacífico, cuyos frutos aproverán también al Austria.

Pero ¿quién conoce hoy la importancia de ese documento? ¿Quién conoce siquiera el testo? Y aun cuando se presente dentro de poco á las Cimarras de Turín, quién osaría afirmar que, al lado del convenio, no exista un protocolo por separado?

Dos maneras de ver diametralmente opuestas circularon en nuestras esferas diplomáticas y políticas. Los unos lo ven todo de color de rosa y reflejan las disposiciones oficiales de París, que dominan también en la alta banca de esta capital.

El gobierno austriaco, dicen, no tiene que renunciar sino á las estipulaciones, ya caídas en desuso, del tratado de Zúrich, y entonces podrá reinar tranquilamente en el Véneto, sin temor de que le inquiete el gobierno italiano.

Lo que el emperador francés deseaba de Austria es que le devolviera su palabra y firma en lo que conviene al tratado de Zúrich. Los hechos consumados impiden que se cumpla y el emperador no quiere rechazarlo abiertamente.

¡Timos duros! exclamán en el puesto campo. El convenio 16 de setiembre se dirige esencialmente contra Austria. Napoleón III no puede olvidar que en Viena no se ha aceptado su proyecto de Congreso y que se ha cambiado de acuerdo con Inglaterra y con Francia.

El convenio del 16 de Setiembre tiene por necesidad cláusulas secretas.

Deséase tanto la alianza austro-prusiana. Si Prusia se decide por la integridad del imperio, habrá ocasión para emprender una campaña del Rhin e Inglaterra, cuyas simpatías por Italia han llevado hasta las demostraciones garibaldinas que todos sabemos, no se declaran contra la Península.

Si Austria es abandonada por Prusia y Alemania, se verán reproducir los acontecimientos de 1859, y es probable que, en vista de esa eventualidad, se haya estipulado ya en una compensación para Francia.

¿Cuál de estos dos partidos deberá adoptar el gobierno austriaco.

Sería una gran desgracia, en nuestro sentir, que los goles del Estado se dejaren dominar por los pesimistas y arreglases su política con sugerencias al programa. Necesitase ser circunscritos.

El deber de la prudencia exige que se mire al principio el convenio de 16 de setiembre.

FOLLETIN.

LOS MISERABLES DE ESPAÑA

SECRETO DE LA CORTE.

NOVELA DE COSTUMBRES

Original de la Señora Dña Faustina Saez de Mélgar.

TOMO PRIMERO.

Cuando la voz volvió á resonar por tercera y última, preguntando:

—¿Quién es el autor del cuadro que ha obtenido el primer premio el doctor contestó con energía y poderoso acento?

—Ildemaro de Cárdenes, hijo del conde del Olivo.

—Que se adelanten, repuso la misma voz.

Entonces y un poco más repletos de su emoción, se acercaron al sitio donde estaba reunido el Jurado.

Blanca, después de un breve discurso y de haber dirigido las más lisonjeras frases al joven pintor, depositó en sus manos el codicilao laurel que debía servirle en lo sucesivo de un poderoso estímulo, alentándolo en la senda de gloria que tan brillante empezaba á recorrer.

Reírseáronse en medio de los aplausos y la admiración de los circunstantes, que veían en aquél modesto jóven una esperanza legítima, un nuevo astro que ilustrase con su esplendor la historia de nuestra España.

El doctor comprendiendo que su presencia ya no era necesaria, los dejó ir. Atravesaron varias salas, recibiendo al paso las felicitaciones y los plácemes de innumerables personas, y diciendo á todos el conde en alta voz y portando de un justísimo orgullo:

—Ahí está mi hijo.... Le creí perdido hace

tres por su buen lado; y que no admite la idea que gulará á resultados provechosos.

La desconfianza fuera de tiempo ha sido siempre perjudicial. El convenio franco-italiano no puedo ser ventajoso para Austria; puede ir seguido de un estado de paz; podría tal vez dar lugar a notables economías en nuestros gastos militares. No es, pues, preferible aclarar las desconfianzas capaces de echarlo todo á perder, reflexionar una vez sobre la posibilidad de que se cumple el tratado de Zúrich y no obstinarse en querer salvar lo que está irreminiblemente perdido?

Con referencia á noticias de Roma dice el diario francés *El País* que el embajador de Francia, conde de Sartiges, ha tenido ya sus entrevistas con el Padre Santo y con el cardenal Antonelli respecto del convenio franco-italiano y que se ha demostrado en extremo satisfactorio los sentimientos expresados por el Papa y por su ministro.

Habiéndose dado una gran comida en la embajada de Francia con motivo de la entrega del capelo al cardenal Bonnechose, el cardenal Antonelli y otros varios miembros del Sacro Colegio asistieron á ella y se habló de las grandes cuestiones políticas del día.

El ministro secretario de Estado, principalmente, manifestó en esa ocasión grande expansión y alegría y las disposiciones más conciliadoras.

Hasta aquí las noticias de *El País*. Por nuestra parte consideramos prematuros para las informaciones que se hacen, ya en un sentido, ya en otro, acerca de la actitud atribuida al Padre Santo con motivo del convenio de 16 de setiembre. Lo que creemos más probable es que por el pronto sea ésta una gran reserva.

A un diario de París, *La Nation*, escriben de Roma que el convenio del 15 de setiembre será rechazado por el gobierno de la Santa Sede con esa fuerza de inercia que viene operando constantemente á todo lo que no se encamina á deshacer lo hecho en la última revolución italiana. Ni el Papa ni los cardenales, según dicha correspondencia, aceptarán el convenio, que consideran nulo y de ningún efecto, rehusando absolutamente organizar un ejército para la defensa de la Santa Sede.

Unicamente monseñor Merode ha sido de opinión diférer... es decir, en que se preocupa á la organización de un ejército. El cardenal Antonelli combatió energicamente el parecer de monseñor Merode y el Papa declaró que nadie quería hacer, y que, confiando en los destinos de la Santa Sede, aguardaría la retirada de las tropas francesas.

Añade la citada correspondencia que estas disposiciones de la corte de Roma han debido ser notificadas al embajador francés, y que de todos modos son conocidas del general Monetbello, á presencia del cual el cardenal Antonelli y el Papa mismo se han expresado con la mayor claridad.

El despacho de Mr. Drouyn de Lhuys de 12 de setiembre es considerado por los diarios franceses del partido ultra-montano, y especialmente por la *Gaceta de Francia* y la *Union*, como una requisitoria contra el gobierno romano, siendo de notar que los diarios de tendencias opuestas y favorables á la revolución, tales como el *Diario de los Debates*, la *Opinión Nacional* y el *Siglo*, parecen estar conformes en este punto con los anteriores.

Todos observan que el citado despacho no se ocupa mas que de la situación difícil á que

tantos años, y lie vuelto á recuperarla lleno de laureles y de gloria!...

En seguida tomó el coche y se dirigió á su Quinta.

Apenas salieron, oyóse un tumulto estrafío entre los convividos; una señora acabala de desmayarse.

Sacaronla fuera, y á poco rato estuvo en disposición de marcharse á su casa, lo cual hizo efectivamente.

En Guillermina.

La infeliz recibió una herida mortal con el público reconocimiento de Ildemaro por el conde. Ella lo creía soltero; ignoraba la existencia de aquél hijo que llegaba de súbito a echar por tierra todas sus esperanzas de ventura.

Se retó sola, no permitiendo que nadie la acompañase, y mucho menos Sennet, que debía también recibir premio por un cuadro y por una composición poética.

Renata, convaleciente todavía, no pudo asistir al certamen, su hermano se quedó acompañándola.

Guillermina, pálida, abatida y devorada por una tristeza cruel, entró en su habitación diciendo á los criados, que no estaba en casa nadie.

Ildemaro, la casualidad que en el mismo instante entrara el conde con su hijo, y al escuchar esta orden, que fue trasmitida por el mayordomo á las demás criadas, pidió ver á las niñas, lo que efectivamente consiguió.

Las presentó á Ildemaro, anunciaméndolas el sagrado lazo que los une, pero sin decir una palabra de su madre, que lo tempoco ellas se atrevieron á preguntar.

Renata ya lo conocía y amaba, teniendo un verdadero placer al verle tan feliz y tan satisfecho.

Zoa, sin saber por qué, recibió igualmente que Guillermina como una sorpresa, semejante al descubrimiento. Mientras que Renata los felicitaba con la expresión de la más viva alegría, ella se quedó sola, inmóvil, sin fuerzas para articular una palabra.

Se levantó y salió con el pretexto de que si su tía podía recibirlas; pero fué más bien por disimular su turbación sin embargo, entró en el gabinete de Guillermina y la dijo:

—Ahí está el conde del Olivo; ha venido á

DIRECTOR REVISOR-D. MANUEL ALFARO DE LA OLIVA.

Las solicitadas que se dirijan á ese diario deberán ser firmadas por persona tenga responsabilidad, con arreglo á la Ley. Avisos hasta las 7.

soberanía, enyo anquilamiento costaba y esperaba.

Creer que la Francia se ha asociado á esa comedia, admitir que Mr. Drouyn de Lhuys le ha prestado su nombre, que la Europa rodea de una justa confianza, y sobre todo suponer que haya podido entrar siquiera ni por un momento en las ideas de su soberano cuyo reino se caracteriza por la grandeza, es mas que un error; es una injuria.

En efecto, semejantes suposiciones colocan á la Francia entre dos situaciones igualmente imposibles: de engañada ó de cómplice.

La Francia no es víctima ni cómplice de ninguna doblez. Ella limita su ocupación porque considera la traslación de la capital de la Italia á Florencia como un acto leal y sencillo. Sin embargo, creo que se negaría y lo crey whole solo por los antecedentes de la política de Roma, sino también por el escaso resultado que obtendría con la aceptación.

Esa es la opinión de la mayor parte de los jerarcas religiosos, y señaladamente de la "Gaceta de Francia," de ordinario bien entenida, la que anuncia ya que el cardenal Antonelli se ha negado á reconocer el tratado, y que se propone, después que se marchen los franceses, pedir al Austria la protección que le dará á la Santa Sede. Es posible que se trate la intención del cardenal, pero ignora yo si cierto que la Francia no consentirá que Austria ponga el pie en Roma.

La "Gaceta de Francia" dice, con referencia á correspondencias particulares de Roma que el cardenal Antonelli ha redactado ya un despacho destinado á hacer saber al nuncio Su Santidad en París que el gobierno pontificio no cree deber aceptar las proposiciones que lo hace el Gabinete de las Tulleras, y que en su porvenir bastante cercano debe cesar de contar con el apoyo de las armas francesas: no renuncia al derecho de invocar, en caso necesario, el concurso de alguna otra potencia aliada.

Según unos, lord Clarendon se ha presentado en Viena con el fin de influir en que el gobierno austriaco acepte el contenido de 16 de setiembre.

Los buenos oficios que spontáneamente se adelantado á prestar el Gabinete de Lhuys tienen por objeto impedir, ó al menos aplazar, la guerra europea, que sería inminente si protestando Austria contra el pacto franco-sardo, suscitase en Roma su propio ejército francés cuando este abandone dentro de dos años la ciudad eterna. Los que proponen la anterior versión suponen que tan luego como Austria tomará á su cargo la defensa los Estados Pontificios el Rey Victor Manuel daría el grito de guerra reclamando el auxilio de Napoleón III, cuya presencia en Italia no se haría esperar largo tiempo, resultando un conflicto general generado de innumerables males para Europa entera.

Como paacea de tantas calamidades ofrece Inglaterra la aceptación del convenio por el emperador Francisco José.

Otra versión de las que circulan atribuye distintos fines á Inglaterra, y por tanto diverso carácter á la misión de lord Clarendon. Este diplomático ha ido á negociar en Viena el reconocimiento de Italia por el gobierno de Austria y la anulación del tratado de Zurich en cambio de la promesa que hará el Rey Victor Manuel de respetar la posesión del Véneto en favor del anterior.

Elllos dicen: "Enhorabuena: el gobierno italiano no atacará la soberanía pontificia: la respetará y hasta la defenderá en caso necesario en sus fronteras; pero tiene amigos en Roma que se encarguen de ejecutarlo."

Véase para vuestros contradictos lo que se sostiene en el tratado. Véase el expediente por cuyo medio se quiere eludir un tratado solemnre. Véase la carta marcada con el número 16 de setiembre, y que se espera ganar la partida.

Mejor querríamos la fuerza brutal que esos equívocos.

Comprendemos el voto del Parlamento declarando á Roma capital de Italia en los momentos en que la bandera de la Francia la protege contra todo atentado. Comprendemos las temeridades de Garibaldi señalando á sus legiones aventureras un objeto sonado en los estravios del patriotismo.

Pero no comprendemos un gobierno que dispone su capital en Italia en los momentos en que la bandera de la Francia la protege contra todo atentado. Comprendemos que el soberano pontificio que viola su espíritu y que se compromete á defender una

en alta voz. Luego, volviéndose hacia su esposo, añadió: Es nuestro introductor; él ha conseguido penetrar en el palacio encantado y se propuso hacer que nosotros también admiéramos aquél magico paraíso.

—Oh! ¡qué bien venido! dijo el marqués levantándose para saludarla.

—Adios, señores; ¿vamo vá? estoy á sus pies, marquesa, dijo Maravillas saludando á todos y estrechando sus manos con muestras de vivia amistad.

—Me alegra que haya V. venido; nos acomodará á tomar café, esclamó la marquesa.

—Mil gracias! Aquí temprano, quisiera asegurarme de la determinación de Vds. para dar las órdenes convenientes á fin de que no se oponga obstáculo de ninguna especie.

—Y bien! ¿Qué está dispuesto? preguntó Cristina.

—Sí, señores; estoy convenido con uno de los criados, que nos facilitará la entrada sin riesgo alguno.

Estos señores están un poco timidos; sin embargo, me han ofrecido acompañarnos.

—Ciertamente, añadió D. Alvaro; obedecemos más á la curiosidad que al temor.

—Es una cosa tan sorprendente lo que dicen de ese palacio, que ¿quién no se siente con ganas de admirar tantos prodigios! exclamó fray Severo miran lo con sus ojos de repulsa á Maravillas, que se había colocado á su derecha.

—Es verdad! Y por otra parte el deseo de encontrar á nuestra hija, nos anima más, respondió el marqués.

—Sí; ya se lo he dicho yo á D. Gerónimo; es mas bien es el móvil que nos guia, respondió la marquesa concluyendo de subirse al coche.

—Y qué hermosa pregunta! preguntó el fraile.

—Eso es lo que vengo á saber, contestó Maravillas; Vds. me dán la que mejor les parezca, en el concepto de que nos esperan para facilitarnos la entrada desde las ocho á las doce de la noche.

—Yo no sé en qué otra parte se encuentra la marquesa.

—Estaba desierta; era un salón con grandes rejas al jardín, por entre las cuales se percibía el sollozo de los arbustos.

—Acercaonse á una de ellas y sintieron el

ba en Dianareca buques concluidos que componen las siguientes, obra Vd., discrecionalmen- te, gasto Vd. cuanto quiera en arm

VARIÉDADES.

EI MONO DEE BRASIL.
Entre las celebridades artísticas que tenemos unánimidad para dar enhorabuena a los espectáculos públicos en que hemos de admirarlos y divertirnos es, sin duda, figura y personaje dignísimo, su reputación europea.

Esta celebridad viene destinada á dar muestra de su talento en el circo del Príncipe Alfonso.

Le ha sido la espaldar por el mundo la gloria de este príncipe artístico, unánimemente en el largo catálogo de los seres extraordinarios que el nombre del mono del Brasil.

Este mono, que sin duda por razones de familia ha quedado en público, adoptando de la especie, sumió á caballo con toda perfección, todo es admirable, ejercitándose hasta el punto de que muere la risa en los círcos de Europa.

Considerando lo mencionado este celestino en el difícil ejercicio de hacer tales clases de pueras y condonadas sobre un caballo, precisamente es conveniente que en el orden de la historia natural el hombre debe acudir donde empieza el hombre.

Os manda encantando la observación en una frase geográfica; así como surdióse que el África empuja en los Pirineos, nosotros podemos decir que el mono empuja en el mono.

No sé si es que el mono estimulado por el ejemplo del hombre ha concedido el rito pensamiento de imitar para hacerse digno de alcanzar el título de homínus ó si es que el hombre causado de ello se intentó la regeneración de su especie dedicándose á mono.

Para mi es cuestión de artista que brillan en todos los círcos tienen los homines, es el mono del Brasil el que tiene el homínus.

No tengo gran concepto en resolver esta cuestión en ninguno de los dos sentidos, porque sea el hombre mono ó el mono hombre siempre resulta que el hombre y el mono vienen de ser una misma cosa.

En esta forma animadora en que el orden de los factores no altera el producto.

El entramado igual que el mono es hombre ó que el hombre sea mono.

De todos modos es visible en esto caso algo de ese espíritu de universalidad con que la civilización moderna tiende á destruir las castas salvando los límites en que por ignorancia ó por burla, viene desde el principio del mundo encerradas ha especies.

Hay algo de esa fusión á que vanas enciendido por medio de la que el universo vendrá á ser una cosa en que reunidos todos los seres vendrán á constituir una familia.

Todavía no se han podido destruir todas las barreras del feudalismo y una vez pronunciada la palabra igualdad se formaría lógico conseguir que en todos los círcos, los torneos de hoy, los combates de esa concilia y ridicula llamada moda; el hombre, en fin, se concentraría con un rival temible. Es el mono.

Si este mono consigue ser millonario, será el hombre de la época. — *J. Selgas.*

LA NAVAJA.

Si en efecto los mortes son días atejos, el ultimo domingo debió ser en Madrid matanzas, es que ignorábamos estamos aquí viviendo en junturas perpetuo.

Eso es que el dia transcurrió de numero que casi se le iba al final y se llevó la víspera.

Los temores y las bájulas de la época, los salambóquitos de todos los círcos, los torneos de hoy, los combates de esa concilia y ridicula llamada moda; el hombre, en fin, se concentraría con un rival temible.

Es el mono.

Si este mono consigue ser millonario, será

el hombre de la época. — *J. Selgas.*

MERCANTIL ESPAÑOL

Montevideo, Noviembre 20 de 1861.

A nuestra Reina.

Ayer, Señora, han si yo vuestros días, que con nosotras han sido tanto los numerosos españoles en cuya memoria no olvidan á honrar la distancia, el recordar para su patria,

que al final no habrá encontrado otra cosa en que entretecer el tiempo.

Nuestro poeta triste sintió el peso de la fatiga y colgando su capullo de la rama de un árbol, colgó su espíritu al pie del tronco rompiendo de la tierra la parte necesaria para echar en su tumba.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió el dolor, pero que estuvo a punto de arrancarle los ojos como la que cierra sus cortinas de sueño y que se convierte el que duece en muerte y con la locura.

Así sucedió

